

La lucha por el agua y estrategias de movilización en el caso del Frente Mazahua.

Anahí Copitzky Gómez Fuentes.

Cita:

Anahí Copitzky Gómez Fuentes (2007). *La lucha por el agua y estrategias de movilización en el caso del Frente Mazahua*. XXVI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Asociación Latinoamericana de Sociología, Guadalajara.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-066/1679>

La lucha por el agua y las estrategias de movilización en el caso del Frente Mazahua.

Introducción.

El presente documento es resultado de una investigación antropológica realizada de septiembre de 2004 a septiembre de 2006, en la cual se llevó a cabo un periodo de trabajo de campo en algunas comunidades mazahuas del municipio de Villa de Allende, estado de México. Durante este trabajo se realizaron numerosas observaciones directas, tanto en los espacios de confrontación, como de la vida cotidiana, así como entrevistas con los líderes, y la revisión de algunos diarios y revistas de circulación nacional y estatal que dieron seguimiento al conflicto de los mazahuas.

El objetivo es presentar los hallazgos más importantes encontrados en el trabajo etnográfico, así como exponer las causas que originaron la movilización de los campesinos mazahuas, sus principales demandas, las formas de organización, las acciones colectivas y los liderazgos. Es necesario decir que este movimiento como cualquier otro ha pasado por diferentes etapas. En este trabajo únicamente me concentraré en abordar las primeras etapas, referentes a las inundaciones de cultivos, que fue la principal causa de organización de los campesinos mazahuas. Posteriormente relataré la historia del Frente Mazahua y el proceso de movilización política, hasta la creación del Ejército Zapatista de Mujeres en Defensa del Agua. Esta delimitación responde a las cuestiones de tiempo para la exposición.

El Frente Mazahua y la creación del Ejército Zapatista de Mujeres en Defensa del Agua

En septiembre de 2003, campesinos mazahuas de Villa de Allende, estado de México sufrieron inundaciones a 300 hectáreas de cultivo a causa del desbordamiento del río Malacatepec proveniente de la presa de Villa Victoria, del sistema Cutzamala. La localidad del Salitre del Cerro, resultó ser la comunidad más perjudicada por las inundaciones. En diversas ocasiones los campesinos intentaron solucionar el problema ante las autoridades competentes, sin obtener respuesta. En noviembre de 2003, al ver que no obtenían solución por parte de ninguna dependencia, después de casi tres meses de las inundaciones, surgió la iniciativa de contratar a un abogado para que les asesorara en las gestiones y las estrategias a seguir ante las diferentes instancias del gobierno.

Aconsejados por el asesor legal, los campesinos de Salitre del Cerro invitaron a participar en la conformación de un grupo a las autoridades de varias comunidades que también habían sido perjudicadas con las inundaciones.¹ Después de la primera reunión con las autoridades y los campesinos de las otras comunidades y estando presente el asesor legal, se acordó exigir además del pago de los terrenos inundados, la dotación de agua potable para las comunidades, la restitución de tierras expropiadas por la Comisión Nacional del Agua (CNA) que no fueron utilizadas por el sistema Cutzamala y un plan de desarrollo sustentable para la zona.²

El 2 de febrero de 2004, por primera vez cerca de 300 campesinos entre mujeres y hombres, marcharon con antorchas desde el monumento a Miguel Alemán Valdés hacia la planta potabilizadora de Los Berros,³ cerrando las instalaciones simbólicamente por unos minutos.⁴ El 18 de febrero, los campesinos iniciaron un plantón de cinco días en las instalaciones de la planta potabilizadora. El día 23, los mazahuas realizaron una cabalgata desde las instalaciones de la potabilizadora hacia la Cámara de Diputados y la residencia presidencial de Los Pinos en la ciudad de México. Al encontrarse sin respuesta en el estado de México, los campesinos hicieron público que sus demandas tendrían que ser solucionadas por el gobierno federal a través de la CNA y la Secretaría del Medio Ambiente y Recursos Naturales (Semarnat).

El 24 de febrero de este mismo año, se organizó una reunión con los campesinos mazahuas y la Comisión de Recursos Hidráulicos de la Cámara de Diputados. Acordaron obras por 27 millones de pesos, las cuales se realizarían de forma conjunta con el ayuntamiento de Villa de Allende. Después de esa reunión, los campesinos mazahuas regresaron a sus comunidades. A partir de marzo de 2004 hasta julio de ese mismo año, se realizaron mesas de trabajo con personal de la CNA y de la Universidad de Chapingo, quienes a través de un convenio con la CNA, desarrollaron actividades de asistencia técnica, agropecuaria y forestal.

De acuerdo con la información recabada en las entrevistas y la prensa escrita, el progreso de algunas obras fue demasiado lento. Los proyectos tenían avances mínimos. Repetidas ocasiones las mesas de trabajo se rompieron causando la indignación de los

¹ Entrevista grabada a Armando, realizada por la autora el 7 de noviembre de 2004.

² Entrevista grabada a Manuel, realizada por la autora el 18 de septiembre de 2005.

³ El paraje conocido como "El Monumento", se encuentra aproximadamente a tres kilómetros de las instalaciones de la planta potabilizadora de Los Berros. Se ubica dentro de una "y" en donde convergen la carretera federal México-Guadalajara en su tramo Toluca-Zitácuaro y la carretera que va hacia Valle de Bravo.

⁴ *El Universal* 3 de febrero de 2004 (Primera nota del conflicto en prensa nacional).

mazahuas.⁵ El 5 de agosto de 2004, molestos nuevamente los campesinos marcharon desde el monumento a Miguel Alemán Valdés hasta las instalaciones de la planta potabilizadora, llevando consigo tres ataúdes de cartón que simbolizaban las pérdidas humanas de dos adolescentes muertos ahogados el 11 de mayo de 2004, en el canal abierto Héctor Martínez de Meza, cuando intentaban sacar agua para dar de beber a los animales. El tercer ataúd significaba el proyecto de desarrollo “muerto”, presentado por la Gerencia Regional de Aguas del Valle de México (Gravamex). Según los mazahuas, el proyecto no satisfacía las necesidades ambientales de la zona.⁶

El 9 de agosto, los campesinos realizaron nuevamente una marcha a la ciudad de México. El Frente Mazahua advirtió al gobierno federal que si no había solución, para el 15 de septiembre cerrarían las válvulas del sistema Cutzamala. Al regreso del Distrito Federal el 10 de agosto, se manifestaron en la Plaza de los Mártires en la ciudad de Toluca y velaron simbólicamente a las víctimas del canal, reclamando la solución a sus demandas.⁷

El 14 de septiembre, cuando la gente se empezaba a reunir en la planta potabilizadora para organizar las acciones programadas para el 15 de septiembre, sin haberlo planeado retuvieron un camión con 12 mil litros de cloro que se dirigía a entregar el químico. De alguna manera los mazahuas comprendieron que al detener el camión ejercían una forma de presión a las autoridades, pues si la potabilizadora no tiene suficiente cloro, el suministro de agua hacia la ciudad de México disminuye considerablemente e incluso el abastecimiento puede ser detenido.

El 15 de septiembre de 2004, los mazahuas iniciaron un plantón por tiempo indefinido en la planta potabilizadora. Ese mismo día se reunieron infructuosamente con personal de gobernación federal y del estado de México. Durante esta etapa de mayor movilización, la organización adoptó el nombre de Frente para la Defensa de los Derechos Humanos y Recursos Naturales del Pueblo Mazahua, pues necesitaban identificarse con un nombre ante los distintos interlocutores.

Durante la madrugada del 18 de septiembre se rompieron de nuevo las negociaciones. No obstante, ese mismo día por la mañana, los campesinos insistieron en llegar a una solución. Demandaban la presencia en la zona del Gerente Regional de la CNA. Los mazahuas pedían mesas de diálogo, en las que ellos se comprometerían a quitar

⁵ Entrevista grabada a Manuel... 18 de septiembre de 2005.

⁶ Entrevista no grabada a Manuel, realizada por la autora el 17 de junio de 2006.

⁷ *El Universal*, 6, 10 y 11 de agosto de 2004.

el plantón y permitir la entrada del cloro, a cambio de dar solución inmediata a sus demandas.⁸

A las seis de la tarde reiniciaron el diálogo con el Gerente Regional de la CNA y durante la noche los mazahuas accedieron a que personal del sistema Cutzamala retirara el camión de cloro del lugar donde estaba estacionado, pero sin autorizar su entrada a la planta potabilizadora.⁹ Esa misma noche, los campesinos se dieron cuenta que había una gran movilización de camionetas y camiones de la CNA. En el paraje llamado La Colonia, perteneciente al municipio de Villa Victoria, descubrieron al personal de la CNA transportando e introduciendo a la planta potabilizadora cilindros de cloro en camiones de volteo tapados con arena.

Esta maniobra provocó que los mazahuas responsabilizaran al Gerente Regional de la CNA por las protestas que realizarían y de que ellos fueran a la cárcel acusados de secuestro. Los campesinos inculparon al personal de la CNA de haber escondido el camión de cloro que habían liberado. Según los mazahuas, la CNA tenía el propósito de sostener la acusación de secuestro y no solucionar sus demandas, mientras introducían el cloro a la potabilizadora de forma secreta en los camiones de volteo.¹⁰

Durante la noche del 19 de septiembre de 2004, los integrantes del Frente Mazahua se reunieron con funcionarios de la CNA, de la Secretaría de Gobernación y de la Secretaría de Gobierno estatal en las instalaciones de la planta potabilizadora de Los Berros. La reunión estaba programada para “calmar los ánimos” entre los mazahuas, ya que las negociaciones con el Gerente Regional de la CNA, no resultaron exitosas y ahondaron las diferencias con los campesinos.

Las autoridades encargadas del funcionamiento de la potabilizadora estaban cada vez más presionadas para ingresar el cloro a estas instalaciones. Las negociaciones sostenidas en aquella reunión marcaron definitivamente el rumbo del movimiento. Los campesinos mazahuas acordaron con las autoridades de la CNA el ingreso a la planta de veinte cilindros de cloro. A cambio el gerente de la Gravamex, se comprometió a pagar los daños a los cultivos y a que las obras de infraestructura hidráulica que se habían estado realizando en algunas comunidades se concluyeran.

Este acuerdo dejó en desventaja a los mazahuas. Los campesinos no tenían intenciones previas de permitir el ingreso del cloro a la planta potabilizadora. El cloro

⁸ Entrevista grabada a Manuel... 18 de septiembre de 2005.

⁹ *La Jornada*, 19 de septiembre de 2004.

¹⁰ Entrevista grabada a Manuel... 18 de septiembre de 2005.

había sido su mejor arma de presión y negociación con las autoridades de la CNA. La potabilizadora pronto se quedaría sin cloro y el nivel de agua enviada a la ciudad de México se detendría o bajaría considerablemente. Los campesinos salieron de la reunión confundidos y molestos por haber accedido a que el cloro entrara a la planta.

La noche del 19 de septiembre la negociación resultó poco favorable para los mazahuas. Habían accedido a que el cloro entrara a la planta sin obtener prácticamente nada a cambio. Había que encontrar una alternativa. Las mujeres tomarían “aparentemente” el mando de las acciones. La estrategia permitiría desconocer los acuerdos tomados con la CNA. Los líderes no podían “faltar a su palabra”, pero tampoco podían quedarse sin ninguna arma para presionar a la CNA.¹¹ Los campesinos argumentaron ante los funcionarios y ante la prensa, que las mujeres no habían aceptado las decisiones concertadas con la CNA, y que ellas tomarían el control de las acciones y negociaciones, en vista de que ellos no lograron nada y les habían “tomado el pelo”.

Hasta ese momento, los hombres habían sido los responsables de llevar a cabo las mesas de diálogo con los funcionarios de diferentes instancias de gobierno, mientras las mujeres se limitaban a permanecer en el plantón de la potabilizadora y a escuchar en voz de los campesinos los informes de cada reunión. La participación de las mujeres había sido poco visible. Su colaboración en la movilización consistía en el acompañamiento de las acciones y en las labores domésticas llevadas al espacio de la lucha.

La participación de las mujeres en el movimiento siempre fue cuantiosa. El asesor legal sabía que la presencia de las mujeres en la lucha era mayor que la de los hombres. Los campesinos tenían que trabajar en algo que les permitiera obtener ingresos económicos. Por este motivo muchos se retiraban temporalmente de la organización. En cambio las mujeres permanecieron pacientemente a las afueras de la planta potabilizadora.¹²

Aquella noche del 19 de septiembre. Después de que los hombres sintieron la derrota, el licenciado reunió a las mujeres en el auditorio de Los Berros, seleccionó a las mujeres con más decisión, más extrovertidas, con facilidad de palabra, a las que sabían leer y escribir. Además recurrió a las mujeres “auténticamente” mazahuas quienes portaban cotidianamente la vestimenta y hablaban su lengua tradicional, además del español.

El 20 de septiembre, las mujeres mazahuas iniciaron una marcha desde el monumento a Emiliano Zapata en Toluca, hacia la ciudad de México para reiterar ante la

¹¹ Entrevista no grabada a Manuel, realizada por la autora el 17 de junio de 2006.

¹² Entrevista no grabada a la comandanta Nancy, realizada por la autora el 17 de junio de 2006.

Semarnat y la CNA sus demandas. A las 3:00 de la tarde, las mujeres mazahuas cerraron la circulación en Paseo de la Reforma en la ciudad de México. Alrededor de las 4:00 de la tarde, las mazahuas armadas con rifles de madera, machetes y herramientas de cultivo se manifestaron afuera de la residencia oficial de Los Pinos. Posteriormente a las 5:30 de la tarde, después de arribar al Zócalo capitalino, las mujeres marcharon hacia el Palacio Legislativo de San Lázaro.¹³

Las mazahuas se negaban a entablar un diálogo con intermediarios. Buscaban la presencia en la zona de Alberto Cárdenas Jiménez, titular de la Semarnat, de Santiago Creel Miranda titular de Gobernación o de la primera dama, Martha Sagahún.¹⁴ El 23 de septiembre, las mazahuas declararon que estaban dispuestas a dar la vida si era necesario. Anunciaron ejecutar “acciones violentas” si no se presentaba alguno de estos funcionarios. Las mujeres amenazaban con colocarse explosivos en el cuerpo para hacerse estallar, cerrar las válvulas del Cutzamala o envenenar el agua.¹⁵ Las mujeres exigían dialogar únicamente con autoridades federales con poder de decisión.

Hasta entonces, el diálogo estaba “muerto”, pues los campesinos estaban reacios a dar cualquier tipo de declaración a la prensa.¹⁶ Los funcionarios del gobierno del estado de México perdieron toda comunicación con los líderes del movimiento. Tal vez la estrategia que estaban siguiendo los campesinos mazahuas era de mantener la postura de que las mujeres estaban al mando y de que ellos nada tenían que decir del asunto. Las mujeres por su parte hacían declaraciones a la prensa proyectando el liderazgo ante la opinión pública.

De acuerdo con las entrevistas realizadas con los líderes del Frente Mazahua, corría un rumor de que la fuerza pública iba a intervenir para levantar el plantón y encarcelar a los principales dirigentes del movimiento, si continuaban los bloqueos en la planta potabilizadora. El asesor y los principales líderes consideraron que si las mujeres iban al frente, sería más difícil que el gobierno recurriera a la fuerza pública.¹⁷

El día 24 de septiembre, alrededor de 60 mujeres se constituyeron como un ejército y se autonombraron Ejército Zapatista de Mujeres por la Defensa del Agua (EZMDA).¹⁸ Ese mismo día construyeron un cuartel a las afueras de la planta potabilizadora, el cual con el paso del tiempo se convirtió en un lugar de reunión y deliberación para los participantes de la movilización. Mostraron su forma de organización, armadas simbólicamente con

¹³ *El Universal*, 21 de septiembre de 2004.

¹⁴ *Loc., cit.*

¹⁵ *El Universal*, 24 de septiembre de 2004.

¹⁶ *El Sol de Toluca*, 22 de septiembre de 2004.

¹⁷ Entrevista grabada a Javier, realizada por la autora el 18 de noviembre de 2005.

¹⁸ *La Jornada*, 25 de septiembre de 2004.

armas de madera y herramientas de labranza, marcharon en pequeños batallones alrededor de las instalaciones y quemaron un maniquí vestido con el uniforme de la CNA.¹⁹ Durante este día, las mujeres marcharon en las inmediaciones de la potabilizadora para demostrar ante los medios de información su determinación y sus estrategias militares. Hicieron creer a los medios de comunicación su enojo y su determinación para tomar las armas verdaderas en caso necesario.

La participación de las mujeres contribuyó a revitalizar el movimiento. La prensa nacional e internacional se interesó por su causa. El ser mujeres indígenas por la defensa del agua amplió el horizonte de la lucha. El uso de la vestimenta mazahua con grandes naguas y “sacos” o blusas multicolores llamó aun más la atención. La utilización estratégica del apellido zapatista²⁰ encendió focos rojos en el gobierno estatal. En cierto momento hubo temor por parte de las autoridades, de presencia e infiltración de grupos armados en la zona del conflicto. Se pensó que indígenas de Chiapas habían venido en apoyo a la lucha mazahua.

Esta forma de actuación de los integrantes de los movimientos sociales, Jorge Alonso la describe como la tendencia al enmascaramiento de estos grupos, como una estrategia en la que se utilizan máscaras ante un “otro” distinto, al mismo tiempo que se logra la configuración colectiva en una misma identidad. Alonso explica que “en todo movimiento social se da la necesidad de *hipostasiarse*²¹ en una personalidad, o al menos en un símbolo, que tiende a configurarse como tal personalidad, ésta impacta de tal manera al movimiento que le da su nombre y lo caracteriza”.²² La forma en que se personificaron las mujeres tuvo varios símbolos, el principal emblema fue la figura de la mujer indígena mazahua y el uso de las armas de madera, así como la reminiscencia a la lucha de Emiliano Zapata y la neozapatista del EZLN.

¹⁹ *El Universal*, 25 de septiembre de 2004.

²⁰ El monumento a Zapata que se encuentra a la salida de Toluca hacia la ciudad de México, entre los límites del municipio de Toluca y Lerma fue un espacio de manifestación durante los distintos periodos de movilización. Este monumento ha servido en diferentes ocasiones para realizar actos de conmemoración a Emiliano Zapata y hacer una similitud entre el lema de este caudillo “Tierra y Libertad” con el de ellos “Tierra y Agua”, en otros términos Zapata ha servido como un símbolo de identidad de movimiento.

²¹ Deriva de “hipóstasis” o personificación. Según Jorge Alonso (1985:35), hipóstasis lo utiliza por sus dos acepciones históricas: la primera se refiere a la máscara representativa que utilizaban los actores griegos en las tragedias; la segunda tienen que ver con su definición hacia el significado de persona (las máscaras).

²² Jorge Alonso, (1985), *La tendencia al enmascaramiento de los movimientos políticos*, CIESAS: México, p. 35.

Para Erving Goffman todos los individuos estamos en constante actuación. La actuación de los sujetos es parte de su vida cotidiana.²³ Este autor le quita a la actuación el peso de la ficción y reconoce las distintas herramientas y recursos que los individuos empleamos en la construcción de nuestra realidad. En este sentido podemos entender a las mujeres mazahuas entre el personaje real de la vida cotidiana y el personaje ficticio de la teatralidad de la protesta. Goffman define la actuación como toda actividad de un individuo que tiene lugar durante un periodo señalado por su presencia continua ante un conjunto particular de observadores y que posee cierta influencia sobre ellos.²⁴

James Scott propone que una de las formas en que se manifiesta el discurso político entre los grupos subordinados es una política del disfraz y del anonimato que se ejerce públicamente, pero que está hecha para contener un doble significado o para proteger la identidad de los actores.²⁵ La teatralización y la utilización de los diferentes símbolos utilizados por las mujeres mazahuas se convirtió en un instrumento político y en una estrategia de movilización.

Goffman señala que las insignias de cargo o rango, el vestido, el sexo, la edad, las características raciales, el porte, el lenguaje, las expresiones faciales y los gestos corporales son parte de la fachada personal con las cuales el actuante se identifica y es identificado por los observadores.²⁶ Los símbolos utilizados por los actores en la teatralización forman parte del escenario que refuerza su propia actuación.

Las mujeres poco a poco se consolidaron como la imagen del movimiento. Su participación llamó considerablemente la atención de los medios de comunicación, del sector académico y de los activistas sociales. El suceso resultó relevante por tratarse de mujeres mazahuas, en defensa del agua y por su autodenominación como ejército zapatista. Como escenario estaba el sistema Cutzamala, lo cual le agregó relevancia a la imagen de las mazahuas de por sí impactante. Las mujeres se constituyeron como el icono más representativo del movimiento y al paso de los días, la imagen de la mujer mazahua se consolidó como una importante estrategia mediática, que hasta la fecha sigue siendo recordada.

Las acciones colectivas que las mujeres mazahuas emprendieron por la defensa del agua tuvieron principalmente tres evocaciones en lo que se reconoce como Nuevos

²³ Erving Goffman, (1997), *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Amorrortu, Buenos Aires, p. 33.

²⁴ *Loc., cit.*

²⁵ James Scott, (2000), *Los oprimidos y el arte de la resistencia*, Era, México, p. 43.

²⁶ Erving Goffman, *op., cit.*, p. 35.

Movimientos Sociales: el movimiento de mujeres, el movimiento nacional indígena y el movimiento ambientalista. A pesar de que las mujeres mazahuas no se inscriben por sí mismas en uno de éstos, forman parte de sus redes y de sus estrategias de movilización. La lucha por el agua y los recursos naturales de las mujeres mazahuas causó conmoción en los grupos dedicados a la protección ambiental, en México y en otros países.

El uso estratégico y político de la etnicidad inscribió al Frente Mazahua y al EZMDA en el movimiento indígena nacional. El EZMDA vino a formar parte de la “efervescencia” étnica, donde todo lo étnico sobresale y toma valoraciones positivas y políticamente significativas en el ámbito nacional e internacional. En este mismo sentido, la conformación como ejército con el apellido “zapatista”, indudablemente nos hizo recordar la lucha del EZLN, lo cual impactó políticamente aún más.

Conclusiones.

Durante el proceso de la investigación me di cuenta que el problema del agua en la zona mazahua de Villa de Allende seguía siendo una de las demandas más importantes en la lucha del Frente Mazahua. Antes de la organización, las comunidades en su mayoría no tenían redes de agua para el abasto de sus pobladores. Además, tampoco contaban con otros servicios básicos. Las inundaciones junto con la carencia de agua fueron los detonantes principales que dieron origen a la movilización de los campesinos. Sin embargo, la demanda de un plan integral de desarrollo sustentable pronto se convirtió en prioritaria, ya que según la concepción construida por los mazahuas este proyecto debería incluir beneficios sociales, económicos y ambientales.

La situación de escasez del agua en el caso de las comunidades mazahuas ha sido un problema de desigualdad social. La política hidráulica en nuestro país está diseñada para dar más agua, al que más tiene. El abasto de agua en las ciudades a través de grandes sistemas como el Cutzamala sólo solucionan el problema para algunos habitantes, mientras en el campo las condiciones de pobreza y marginación siguen iguales para todos. La insuficiencia de agua es parte del círculo de la pobreza, y al mismo tiempo esta carencia genera más necesidades. De esta forma el agua se convierte en un recurso estratégico y político para la consecución de otras metas.

Las demandas del Frente Mazahua, tales como el pago de las tierras inundadas, agua para las comunidades, la restitución de terrenos expropiados y la implementación de un plan de desarrollo sustentable, fueron muestra del rezago social que viven las comunidades rurales en México. Las demandas de este grupo dieron cuenta de que el

verdadero problema estaba en relación directa con la vulnerabilidad social. La falta de un servicio público básico como fue el agua entubada expuso un problema de raíz.

Las comunidades mazahuas han sido víctimas de la subordinación política y económica del gobierno federal, en donde las prioridades nacionales tienen un peso mayor. Las comunidades mazahuas en este contexto fueron integradas al desarrollo nacional de una manera desventajosa. Su territorio ha sido utilizado para satisfacer necesidades básicas de la ciudad de México y de la zona conurbada, tanto de mano de obra barata como de agua. En términos generales, el sistema Cutzamala ha estado lejos de funcionar como una palanca de desarrollo regional. La falta de empleo y de tierras rentables para cultivar, la carencia de servicios básicos y en general, las condiciones de marginación y pobreza, han obligado a hombres y mujeres a emigrar, y de esta forma sostener las economías familiares de la zona. El sistema Cutzamala es una obra que hace evidente la diferencia entre los que viven en la ciudad y los que viven en el campo, entre los más ricos y entre más los pobres.

Por otra parte, la movilización y las distintas formas de participación, ya sea como líderes o como gente de base permitió a los mazahuas expresar su forma de vida y su sentir. Las mujeres al tomar el mando dieron otro sentido a su existencia, tal vez los cambios no han sido tan radicales pero de forma voluntaria o involuntaria, han contribuido con su lucha a la transformación social del género.

Las mujeres mazahuas realizaron acciones espectaculares que pueden ser consideradas teatrales. Según Temma Kaplan esto ha ocurrido en otros movimientos sociales y explica como mujeres y jóvenes de Chile, Argentina y España hicieron acciones espectaculares enfrente de una audiencia. Tomaron calles y plazas para realizar *performances* ritualizados con uso de diferentes símbolos. Los actores participantes se trasladaron a las calles y a distintos espacios públicos, así como enfrente de las cámaras de televisión, donde su presencia podría ser de mayor impacto mediático.²⁷

Kaplan ha documentado cómo las mujeres han actuado en contra de las injusticias ambientales en diferentes países. Ellas se han organizado en movimientos desde abajo y han confrontado a los gobiernos y a las empresas privadas denunciando la deforestación y la eliminación de desechos peligrosos producto de la guerra, de la industria o de los hogares. Las mujeres además reclaman control democrático sobre la distribución de los

²⁷ Temma Kaplan, (2004), *Taking back the streets: women, youth, and direct democracy*. University of California Press, Berkeley, p. 12 y 13.

recursos.²⁸ En estos movimientos las mujeres actuaron como madres y en algún momento utilizaron sus privilegios de género para asegurar grandes beneficios. La autora entiende estos privilegios de género como la conducta de las mujeres quienes aceptan la división sexual del trabajo en su cultura y en un periodo histórico determinado.²⁹

Las mujeres al mando de las acciones del Frente Mazahua fue una estrategia que resaltó los privilegios de género. Esta estrategia es a la vez astuta y manipuladora. Por un lado las mujeres confrontaron directamente al gobierno y por otra parte, se presentaron ante la opinión pública con una causa justificada por ser madres. Muchas veces las mujeres en estos movimientos no tienen suficientes recursos estratégicos y poner sus cuerpos en la “línea de fuego”. Al hacerlo ellas siguen utilizando sus privilegios de género. Si los soldados o la policía ataca a una mujer o a un niño, es probable que se considere como una masacre. La fuerza pública puede confrontarse con hombres, quienes son considerados dignos adversarios. El ataque a las mujeres puede ser perpetuado, pero esas maniobras son especialmente secretas y las mujeres pueden ser castigadas como adversarios, no como madres defendiendo a sus hijos.³⁰

La táctica de que las mujeres vayan al frente para evitar la represión y los actos violentos por parte de los cuerpos policíacos del Estado, no siempre tiene buenos resultados, como fue el caso de la violencia sexual en contra de las mujeres durante el enfrentamiento de policías e integrantes del Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra de San Salvador Atenco, durante los primeros días de mayo de 2006. Las mujeres organizadas indígenas o no, se han convertido en un sinónimo de riesgo para el Estado, a su vez, también se han convertido en un símbolo de resistencia y subversión por lo que han sido blanco de violencia política.³¹

Edmé Domínguez critica el maternalismo visto como esencialismo y dice que su uso estratégico que basa los derechos de las mujeres en las virtudes femeninas, también puede resultar problemático. Aquellas mujeres que no adoptan estos roles pierden toda legitimidad y las mujeres en tanto individuos son ignoradas. Dentro de esta estrategia, la

²⁸ Temma Kaplan (2001), *Uncommon Women and the Common Good: Women and Environmental Protest*. In S. R. a. S. Linkogle (Ed.), *Women Resist Globalization. Mobilizing for Livelihood and Rights*, Zed Books, London, p. 30.

²⁹ *Ibid.*, p. 29.

³⁰ *Ibid.*, p. 41 y 42.

³¹ Aída Hernández, (2006) “Violencia de Estado, violencia de género en Atenco”, Manuscrito para publicar, CIESAS, México.

participación de las mujeres está necesariamente asociada con el bien público y lo masculino es absuelto de cualquier responsabilidad.³²

En el proceso de movilización es necesario entender de forma integral la participación de los mazahuas en el conflicto hídrico. Un actor “común” tiene en sí mismo un potencial para la acción política, que al ser ejercida lo convierte en actor político visible. Según James Scott, generalmente se ha ignorado la vida política activa de los grupos subordinados porque esta se realiza en un nivel que raras veces se reconoce como político. Es indispensable abrir nuestra concepción y comprender que no necesariamente lo político tiene que ser una actividad explícitamente declarada, sino que hay formas que pueden ser encubiertas o expresadas de distinta manera a través de lo que Scott llama infrapolítica que es una forma de resistencia disfrazada, discreta e implícita.³³

En el conflicto hídrico de los mazahuas el asesor como el líder o intermediario fue muy importante para hacer visible las formas de resistencia de los actores políticos. En la política de bienestar del Estado mexicano en la que no todos los beneficios se dan por derecho sino que se tiene que luchar por ellos, la función de intermediación aparece como una necesidad natural por parte de estos grupos que utilizan su desigualdad para allegarse ventajas exclusivas de su nivel de dominio,³⁴ es decir, el intermediario hace uso de los recursos con los que cuentan los actores y realiza el vínculo con un nivel de gobierno capaz de otorgar los beneficios para sus representados.

Los mazahuas, mujeres y hombres, poco a poco tomaron conciencia de su situación social y económica. Los mazahuas se constituyeron como actores políticos a través de la autoconciencia de identidad, de la utilización de emblemas, de símbolos, y de su autoadscripción como colectivo, con valores y objetivos en común. Aparecieron diferentes líderes y los existentes se consolidaron.

Otra cuestión clave para el movimiento, fueron las instalaciones de la planta potabilizadora que sirvieron como escenario de la movilización y que enmarcaron perfectamente las demandas de los campesinos. Los mazahuas a pesar de considerar esta instancia como su enemigo supieron sacarle provecho, ya que vieron en este sistema un punto vulnerable que les favoreció en las negociaciones con el gobierno federal. Prácticamente las instalaciones de la potabilizadora fueron tomadas como rehenes por los manifestantes. La CNA en todo momento estuvo pendiente de no dejar sin cloro el proceso

³² Edmé Domínguez, (2004). *Mujeres, ciudadanía y participación política en México*. Red HAINA/Instituto Iberoamericano, Universidad de Gotemburgo, Goteborg, p. 13 y 14.

³³ James Scott, *op. cit.*, p. 233-235.

³⁴ Luis, Vázquez, *Ser indio otra vez*, CONACULTA, México, p. 119.

de potabilización en la planta, ya que esto hubiera significado quitar o disminuir el abasto de agua para la ciudad de México y reconocer la presión y el poder que ejercían sobre ellos los integrantes del Frente Mazahua.

Los mazahuas detentaron una forma de poder al estar apostados en las instalaciones de la planta potabilizadora de Los Berros. Ante la prensa y ante la opinión pública esto significaba “vulnerabilidad” de las instalaciones. Las distintas acciones actuadas para los medios de comunicación, tales como detener los camiones con cloro, el cierre de válvulas, el aventarse al canal y en general, el cierre total de las instalaciones significaron una forma de ejercer el control de la situación por parte de los mazahuas. Los distintos ámbitos de gobierno, pero en especial el gobierno federal a través de la CNA, estaban concientes que la potabilizadora era susceptible de ser colapsada, a pesar de que era resguardada por elementos del Ejército Mexicano.

El proceso de movilización enseñó a los participantes a tomar conciencia de que a través de la organización se puede resarcir la carencia de servicios y obtener beneficios más allá de la satisfacción de necesidades básicas. El Frente Mazahua dio sentido de pertenencia e identidad a las mujeres y hombres mazahuas que por mucho tiempo fueron olvidados por los diferentes ordenes de gobierno y por la sociedad. A través de la organización en un frente común, los mazahuas encontraron una manera de hacer valer sus derechos y de mejorar sus condiciones de vida.